

**Sociedad Navarra de Medicina de Familia y Atención Primaria - SNaMFAP**

**VIII Semana sin Humo (año 2007) – VI CONCURSO DE RELATOS BREVES EN  
RELACIÓN CON EL ABANDONO DEL HÁBITO DE FUMAR**

1<sup>er</sup> premio

Autor: José Manuel Pereira Álvarez. Tudela (Navarra).

---

**Mensajes**

Aquella mañana de invierno nació colmada de esa bella luz que presagia nieve. Era una de esas mañanas que se barruntan frías antes de saber que lo son y en las que apetece alargarse en la cama. Pero el despertador pasó por alto la existencia de una posible prórroga y acabó por sonar puntual y estridente como siempre. Algún día irás a la basura, pensó, y se levantó con restos de sueño en los ojos y de tos en los pulmones. Antes de pasar al baño, miró a su mujer todavía dormida y se preguntó cómo era posible que ni siquiera se inmutase ante aquel sonido tan molesto. Mañana dejaré que suene hasta que te despiertes, se dijo sonriendo. Tras tomar un desayuno rápido, un café y una tostada, empezó a preparar el de su hija. Cuando hubo terminado, la despertó suavemente con un beso y una palabra dulce. Encendió un cigarrillo mientras ella se quitaba el pijama y se ponía la ropa que había dejado preparada la noche anterior. Aquella mañana fría no le apeteció salir al balcón a fumar a pesar de que lo había acordado con su mujer. Concentrado en hacer anillos con el humo exhalado, no se dio cuenta de que su hija le propinaba por cada calada una mirada llena de reproche. Apagó el cigarrillo por la mitad y abrió una rendija en la ventana por la que intentó que desapareciese el humo y el olor moviendo arriba y abajo los brazos. Se detuvo cuando comprobó que no conseguía nada. Salieron de casa con el tiempo casi justo. Bajaron en silencio por el ascensor, entraron en el parking y se sentaron en el coche. La dejó en el colegio sin que

de su boca saliese una sola palabra en todo el trayecto. Se despidió con un mohín y entró en su clase clavando la mirada en el suelo, mientras otros niños alborotaban a su alrededor y comentaban casi gritando que era prácticamente seguro que fuese a nevar.

Al poco de llegar a la oficina le pasaron una llamada de teléfono. Era su mujer. Que ya hablaremos de lo del cigarrillo y que no te olvides de que tienes cita con la tutora de la niña a mediodía. Casi lo había olvidado. Terminó el expediente que estaba preparando justo antes del descanso del café de media mañana. Le daba tiempo de tomárselo e irse seguido al colegio. Durante el trayecto de la oficina a la cafetería no dejó de pensar en el cigarrillo que ya había sacado del paquete y con el que jugueteaba pasándoselo entre los dedos. Aún tuvo tiempo de comentar con Martínez, el de contabilidad, que la norma de prohibir fumar en el trabajo era un tremendo error y que su aplicación en realidad dependía de si el jefe fumaba o no. Hay mucha hipocresía, dijo, se intenta hacer una norma políticamente correcta prohibiendo el consumo del tabaco en lugares públicos pero no hacen otra cosa que subir los impuestos que lo gravan para poder subirse sus sueldos: los fumadores somos los parias de este siglo. Se tomó el café rápidamente, ansioso por dar la primera calada al cigarrillo. Lo encendió y aspiró profundamente. Sintió cómo el humo se alojaba en sus bronquios, lo aguantó allí un poco y lo soltó con ganas hacia arriba. Pensó que todavía se podría fumar otros dos de camino al colegio.

La tutora lo recibió en un despacho empapelado de orlas antiguas con un cordial apretón de manos. Tenía una bonita voz y el aspecto de una mujer orgullosa de su madurez. Lo cierto es que nunca les habían llamado a tutoría y creyó desde el principio que aquello no era más que una reunión de cortesía, una visita para confirmar que su hija era una alumna ejemplar. Sin embargo fue todo lo contrario. Hemos notado últimamente que su hija ha cambiado, empezó diciendo, y ha cambiado a peor, lo cual, debo decir, nos ha sorprendido bastante. Añadió que su rendimiento había bajado de forma alarmante y que

así lo iban a reflejar sus profesores en el boletín de notas trimestral. Era algo bastante extraño porque aparte de no prestar atención en clase, estaba muy callada, apenas si decía nada. Y luego está lo del mural, añadió con tono intranquilo, no sé cómo interpretarlo, quizás usted pueda ayudarme. Verá, todos los años al final del trimestre solemos preparar con los niños un pequeño mural sobre algún tema genérico. El que le voy a enseñar es el último que hemos hecho y trata de la familia. Salieron del despacho y entraron en una clase decorada con un gran mural en el que aparecían las desproporcionadas y desordenadas figuras de padres, madres, niños y niñas jugando, riendo y corriendo entre montañas y nubes todo ello pintado con colores chillones. Fíjese en eso, le dijo, es la parte que hizo su hija. Aquella esquina del mural estaba llena de pequeños recortes de cartón rectangulares con el borde negro y el fondo blanco pegados uno junto al otro formando una cuadrícula más grande. Cada uno de aquellos recortes enmarcaba una frase escrita también en negro. Sin darse cuenta empezó a leer aquellos mensajes en voz alta: “fumar mata”, “fumar produce impotencia”, “fumar acorta la vida”, “fumar puede causar una muerte lenta y dolorosa” “fumar provoca envejecimiento prematuro”, “fumar perjudica gravemente su salud y la de los que le rodean”...

Llegaron a casa un poco más tarde de lo habitual, padre e hija, en silencio y de la mano. El sonido de la puerta al abrirse atrajo la atención de su mujer que se dirigió hacia ellos con cara de querer iniciar el reproche que había prometido por teléfono horas antes. Él la vio venir e interrumpió su intención con un gesto suave de su mano libre que a la vez le significó que no era el momento. Con un tono de voz tiznado de arrepentimiento infinito, le dijo que se tranquilizara, que aquello no se iba a volver a repetir más, que dejaba de fumar, que nunca había estado tan convencido, que nunca había tenido tantos motivos, que lo hacía por ella, por él y sobre todo por alguien que le había hecho verse a sí mismo como un estúpido egoísta, como un ignorante de avisos manifiestos, como un irresponsable que había puesto en juego su vida y

VIII SEMANA  
**SINHUMÓ**  
TÚ ERES CAPAZ  
INTENTALO

**mfap**  
SOCIEDAD NAVARRA DE  
MEDICINA DE FAMILIA  
Y ATENCION PRIMARIA

Avda. Baja Navarra, 47 (Col. Of. de Médicos)  
31002 – PAMPLONA  
CIF: G31577612  
Tfno: 948.226.093 - Fax: 948.226.528  
E-mail: [snamfap@medena.es](mailto:snamfap@medena.es)  
[www.snamfap.org](http://www.snamfap.org)

la de los que más quería. Lo hacía por alguien a quien había decepcionado tanto que ni siquiera se había dado cuenta de que lo estaba haciendo. Apretó la mano de su hija y sus ojos brillaron. Fuera, los primeros copos de nieve empezaron por fin a caer.